

Artillería



Zalmay Khalilzad, representante de EE.UU. y el líder talibán, mulá Abdul Ghani Baradar firmaron un acuerdo de paz en Doha

Una hojarasca compleja y confusa sumerge a EE.UU. en Afganistán

Cada vez que Washington habla del retiro de las tropas del territorio centroasiático se sumerge en una vergonzosa maraña de imperfecciones que no le ayudan a exponer una justificación inteligente. Correo del Orinoco y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos

co Pedro Gual del Ministerio del Poder Popular de Relaciones Exteriores traen las opiniones de sus profesores e investigadores como una contribución para la mejor comprensión de la realidad. F/ Cortesía

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 20 de septiembre de 2021 • N° 530 • Año 9 • Caracas

T/ Francisco Rodríguez
F/ Cortesía

El orden global que conocemos revela la tensión dialéctica entre dos fuerzas que pugnan por modelarlo, uno desplazando el eje geoestratégico al Pacífico; el otro, manteniéndolo en el Atlántico. El cambio está en movimiento entre conflictos armados, amenazas, guerras comerciales, algunas treguas y promesas de paz.

UNA DEFINICIÓN DE GOBERNANZA CAMBIANTE

El diccionario del Poder Mundial define la gobernanza como el modo en que se articulan el conjunto de reglas, procesos y actores, refiriéndose a Estados, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, individuos, empresas transnacionales o grupos cuasi estatales; los cuales intervienen o influyen en la agenda de asuntos internacionales y las decisiones conforme a las cuales se conduce el sistema internacional.

En las últimas décadas, el término ha cobrado fuerza en el campo de las relaciones internacionales, en la medida que ayuda a explicar cómo se ordena la compleja realidad surgida con el proceso de globalización y la interdependencia que lo acompaña abarcando las dimensiones militar, política, económica, comunicacional y cultural; pero también las nuevas realidades de la mayor interconexión como es el medio ambiente y el cambio climático o los derechos humanos que modelan la agenda internacional actual.

La gobernanza contemporánea es expresión de la dinámica de conflictos que tensionan dialécticamente dos fuerzas: la ordenación del sistema internacional



Dos trenes en ruta de colisión por la gobernanza mundial

como realidad inmanente de las relaciones de poder y la organización que planifica conforme a una racionalidad previa y dado unos principios éticos y valores llámese justicia, paz, o solidaridad. Si la primera bien lo ejemplifica la manipulación política que practican algunos Estados con listas que califican de terrorismo, narcotráfico o violadores de derechos humanos a gobiernos que no agrandan por ser nacionalistas, de orientación

progresista o simplemente no se pliegan a los designios imperiales. Por su parte, la organización se expresa en el desarrollo del vasto campo del Derecho Internacional, la imagen de la comunidad internacional y los propósitos programáticos de las organizaciones internacionales como es el caso de la ONU y el sistema de organismos que la compone con alcance universal; pero asimismo de más de un centenar de otras que han ido surgiendo

en el paso del tiempo de ámbito regional como la CELAC o con fines específicos como la Organización Mundial de Comercio (OMC) o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB).

DOS PROYECTOS, UNA SOLA GOBERNANZA MUNDIAL

Hoy la gobernanza global confronta dos proyectos: la Iniciativa del Cinturón y Rutas, mejor conocido como la Ruta de

la Seda promovida por China y apoyada por Rusia que participa al menos en dos ejes estratégicos: como punto de conexión terrestre por un vasto sistema ferroviario con Europa Oriental y en la construcción de la Ruta de la Seda Ártica que conecta una ruta de navegación polar con el norte de Europa llegando al Puerto de Rotterdam en los Países Bajos. Este proyecto fue presentado por primera vez en 2013 en una conferencia del Presidente chino Xi Jin Pin en la Universidad de Nazarbayev en Kazajistán. Al año siguiente, en 2014 de nuevo el presidente chino anunció el establecimiento de un Fondo para apoyar la iniciativa que contaría con recursos financieros por 40 billones de dólares con respaldo del Estado chino, destinados a la construcción de obras de infraestructura y cooperación industrial en los países participantes. Finalmente, en el Foro de Boao en 2015 se presentó el Libro Blanco titulado Joining Hands to Build a Silk Road Economic Belt and a 21st Century Maritime Silk Road, Vision and Actions. Había tomado forma plena el más ambicioso proyecto de gobernanza mundial desde los tiempos de la segunda posguerra que delineara la arquitectura del sistema internacional en las conferencias de San Francisco en que nació la ONU; las de Yalta, Teherán y Postdam que fijó el equilibrio militar entre las superpotencias; Bretton Woods que delineó el financiero y la Habana otro tanto, en el comercio mundial.

La Ruta de la Seda está concebida sobre una relación de ganancias compartidas entre países en desarrollo, multilateralismo, integración financiera, estrechamiento de relaciones entre los pueblos y planificación de inversiones en una compleja red de interconexión de infraestructuras terrestres y marítimas a lo



Joe Biden propone al G-7 un plan de infraestructura frente a China

largo de corredores económicos estratégicos, los cuales en conjunto forman el bloque euro-asiático que son el núcleo: China-Rusia-Mongolia; el nuevo puente euroasiático; China-Asia Central- Asia del oeste; China- Península de Indochina; China- Pakistán; y. Bangladesh-china-India-Myanmar. Adicional queda abierta la estructuración de dos derivaciones, con África en plena construcción, tras la cumbre celebrada en Beijing en 2018; y con Latinoamérica y el Caribe tras la Cumbre China-Celac en 2015, paralizada en la práctica por las maniobras y presiones de Estados Unidos en una coyuntura de movimiento pendular favorable a gobiernos de derecha. Hoy este gran proyecto de una ruta oceánica trazada de China a Perú, la construcción de un canal interoceánico por Nicaragua e inversiones por el orden de 200 mil millones de dólares en veinticinco años ha quedado en suspenso; suplantado al menos por los momentos, por un intenso

bilateralismo que hace de China el gran socio regional.

En choque de trenes, frente a esta propuesta después de haber estado un buen rato contra las cuerdas y luego de remozar la llamada Carta del Atlántico que reafirmó la tradicional alianza entre Estados Unidos y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el presidente estadounidense Joe Biden propuso la iniciativa bautizada Volver a Construir un Mundo Mejor en alianza con el G-7, que proyecta una inversión pública y privada de poco mas de 32 billones de dólares entre 2021 y 2035 en África y Asia principalmente. A la par, ideológicamente se refuerza la visión de libre mercado, regímenes políticos democrático-representativos y derechos humanos; en una suerte de cruzada que expone una visión del mundo dividido entre las filas del bien y las del mal recorriendo al mundo. La reciente gira de la Vicepresidenta Kamala Harris al sudeste asiático, incluyendo

a Singapur y Vietnam apenas días de la salida de Afganistán, aparte de intentar reparar los daños colaterales busca meter una cuña en el espacio geoestratégico de la Ruta de la Seda. También en África se ha propuesto un proyecto titulado Campaña para Construir Juntos la Prosperidad en África, a través de inversiones que se prevé para el 2021 en 2500 millones de dólares en sectores clave como la energía, o la llamada economía verde e intensificando el comercio. La clave es la movilización de inversión privada. En América Latina para revertir la presencia regional de China y Rusia en 2020 se propuso el programa Crece con América, iniciativa del presidente D Trump que continúa consistente en libre comercio, inversión privada en infraestructura en la región, acceso al mercado estadounidense y apoyo en materia de seguridad y defensa. Es claro el objetivo de seguridad imperial: control sobre el patio trasero insumiso.

La ruta de trenes en movimiento en rumbo de colisión parece dibujar el mapa de tensiones y conflictos internacionales que conocemos, surcado por la confrontación en Siria, Ucrania y Crimea, Turquía, Irán, el Mar de China Meridional, la tensión por la construcción del Stream 2 en Alemania o bien, la desestabilización de gobiernos y reciente tercerización de conflictos en América Latina propiciada por Estados Unidos como poder imperial. Mientras tanto, una nueva gobernanza se abre paso en parto doloroso invocando la paz y seguridad internacional, la igualdad de los Estados más allá de la formalidad jurídica, el respeto al derecho internacional y la efectiva cooperación y desarrollo de los pueblos. ✪

Afganistán ¿Un nuevo síndrome para EE.UU.

T/ Franklin González
F/ Cortesía

El 08/07/2021, el presidente de EE.UU., Joe Biden, ante la pregunta de si la victoria talibán era inevitable respondió: “No, no lo es. Porque tienes a 300.000 soldados afganos bien equipados, tan buenos como los de cualquier Ejército en el mundo, y una Fuerza Aérea, contra unos 75.000 talibanes. No es inevitable”.

Pero una semana después los talibanes entraban a Kabul y se hacía con el poder de ese país.

Esa afirmación del presidente estadounidense, que se estrelló de lleno con la realidad, puede deberse a la costumbre anidada en las élites de ese país de mentirle a su propio pueblo y al mundo o también a una desacertada información de los organismos de inteligencia y seguridad de EEUU, lo que no habla muy bien de los mismos en un contexto en el cual su hegemonía está seriamente amenazada.

En todo caso, la retirada de EE.UU. de Afganistán ha generado un conjunto de

incógnitas y/o acertijos sin respuestas definitivas.

ALGUNAS LECTURAS DESDE LA GEOPOLÍTICA

El excepcionalismo, herido en su fuero interno, reacciona de inmediato. El presidente Joe Biden el 16/08/2021 se pronunció en los siguientes términos:

“Los estadounidenses no deben morir en una guerra que los afganos no están dispuestos a luchar por sí mismos”. “Estoy profundamente entristecido por los hechos que enfrentamos ahora, pero no lamento mi decisión de poner fin a la guerra de EE.UU. en Afganistán”.

El 17/08/2021, el expresidente Donald Trump afirmó: “Afganistán es el resultado militar más vergonzoso de la historia de EE.UU. ¡No tenía por qué haber sido así!”. “Además, esta gente ha dejado (en Afganistán) equipamiento de primera categoría y altamente sofisticado. ¿Quién puede creer tanta incompetencia?”.

El Canciller ruso, Serguei Lavrov, dijo el 16/08/2021 que: “En los últimos días, hemos sido testigos de un rápido deterioro de la situación en Afganistán. A la

luz de la precipitada retirada de los contingentes estadounidenses y de la OTAN, la incertidumbre militar y política en y alrededor del país ha aumentado considerablemente”.

Lavrov aseguró que “La crisis afgana exagera la amenaza terrorista y el problema del tráfico de drogas, que ha alcanzado niveles sin precedente” y que la misión estadounidense fue “un fracaso”. “Es algo reconocido por todos, Estados Unidos incluido”.

China, el 17/08/2021, si bien se mostró “dispuesto” al diálogo para encauzar la situación, afirmó que la “retirada apresurada” de las tropas estadounidenses de Afganistán ha tenido “un grave impacto negativo” en la coyuntura del país centroasiático.

El canciller chino, Wang Yi, indicó que Pekín intentará “animar a los afganos a establecer un país abierto de forma acorde a las condiciones nacionales y con una estructura política inclusiva”.

Según Wang, “los hechos han demostrado nuevamente que es difícil afianzarse a través de la imposición mecánica de modelos extranjeros en países con una

“ Si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro. Si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra. Si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla ”
(SUN TZU)

historia, una cultura y unas condiciones nacionales diferentes”. Agregó que “un régimen no puede aguantar sin el apoyo del pueblo” y que “solucionar problemas a la fuerza y por medios militares solo aumentará los problemas. Hay que reflexionar seriamente sobre esta enseñanza”.

LA OTREDAD BRILLA POR SU AUSENCIA

Si algo ha quedado claro es que la operación llevada a cabo por EE.UU. en Afganistán, tras 20 años, fracasó producto de

un desconocimiento de la idiosincrasia de ese pueblo en términos culturales, tradiciones, religiosas y en su formar de pensar e interpretar la vida.

Detrás de lo que ocurre en Afganistán está una actuación con total irrespeto hacia el otro, con desprecio a lo distinto y el creerse la única y universal cultura.

El otro existe y por tanto hay que comprenderlo, conocer y entender su mentalidad, inquietudes y aspiraciones. Hay que aplicar, según Enrique Dussel, la analéctica, que significa ponerse en el lugar del otro.

A quienes mandan en EE.UU. se les olvidó ver la película Rambo II, estrenada en 1988 por uno de sus principales instrumentos de dominio cultural –Hollywood-, en la cual se ensalza el valor de los combatientes afganos contra el ejército soviético. Allí el coronel Trautman, instructor y mentor del protagonista –John James Rambo, un veterano de Vietnam encarnado por el actor Sylvestre Stallone– prisionero de los soviéticos y ante el interrogatorio por parte de un oficial ruso, responde:

“Si conocieran su historia, sabrían que esa gente jamás se ha rendido ante nadie. Prefieren morir antes que ser esclavizados por un ejército invasor, no pueden ga-



narle a un pueblo así. Nosotros lo intentamos, ya tuvimos nuestro Vietnam; ahora ustedes tiene el suyo”.

Recuérdese que los afganos acabaron con el imperio británico, luego lo hicieron con el soviético y ahora lo hacen con la OTAN completa. Na’guará, diría un larense.

LECCIONES

Deben aprender los gobernantes estadounidenses que no pueden seguir practicando esa suerte de miopía, deficiente información e ingenuidad histórica, que

construye una leyenda según la cual su democracia y su American way of life son ejemplos a imitar por el resto del mundo.

Deben revisar muy bien la estrategia de las “copas de champán”, creando enemigos y necesidades para tener a los demás sometidos y de paso venderles grandes cantidades de armas.

No deben olvidar nunca que, para el poderoso, no ganar es perder y para el débil, no perder es ganar. Que los demás no son los equivocados y los necios por no aceptar su estilo de vida y su sistema político.

Que la guerra es esencialmente imprevisible, confusa y no lineal, y que hasta el enemigo aparentemente menos capacitado tiene sus opciones de victoria, que intentará conseguir con los medios a su alcance (Clausewitz).

EN CONCLUSIÓN

La canción “Volver” de Carlos Gardel dice que 20 años no son nada. Pero en este caso, diríamos que 20 años después son muchas vidas perdidas, millones y millones de dólares gastados y las preguntas de rigor: ¿Para qué ha servido? ¿Qué se ha conseguido? En este sentido, la periodista española que pasó varios años en Afganistán, afirma: “Era una ficción todo lo que Estados Unidos nos vendía sobre Afganistán: ni se había instaurado una democracia, ni las mujeres tenían derechos, ni el Ejército afgano tenía capacidad para frenar el avance de los talibanes, como ha quedado demostrado en los últimos días”.

Aunque Henry Kissinger lo llame un “revés autoinfligido”, lo cierto de todo es que el “síndrome de Vietnam” para EE.UU. se convirtió, con Afganistán, en el “eterno retorno” nietzscheano.

Ante lo cual la plegaria mundial es la misma: hasta cuándo Dios mío. ✪

El mundo cada vez más cerrado no deja treguas para negociar

Se imponen las garras de la bestia felina frente al débil.

T/ Nelson Rodríguez A.
F/ Cortesía

La complejidad del mundo moderno nos está conduciendo a un estado en el cual se reducen de manera exponencial los mecanismos de concertación que los países vinieron utilizando hasta hace poco. Si esos mecanismos no representaban una utilidad práctica, viable, para la convivencia humana, por lo menos les servían a los Gobiernos para dirimir problemas poco comunes, extrafronteras.

En la actualidad las cosas ocurren mediante la imposición hegemónica de medidas unilaterales que creíamos ya superadas desde tiempos ha, y que correspondían a los abusos imperiales (registrados en la historiografía) del fuerte aplastando con su bota imperial al aparentemente débil.

A la luz de los nuevos acontecimientos estamos ante un escenario que nos retrotrae a eventos que –como única solución– retratan un panorama en el que despertamos en plena selva. Pesadilla o no, tenemos ante nuestros ojos esa despreciable y grosera imagen caracterizada por la amenaza de los dientes feroces más afilados y fuertes del felino animal frente al débil, representado por la liebre indefensa que para evitar el ataque feroz solo cuenta con sus pezuñas veloces a la hora crítica de luchar por su supervivencia, y mire usted que muchas veces sale victorioso al cobrar la intrincada vegetación selvática.

No obstante, el camino que se avizora para ambos se presenta oscuro, difuso, y parece conducir al caos. A la destrucción. La liebre no está dispuesta a dejar que su sangre manche los bigotes del fiero león o a caer en las garras del águila rapaz, de mirada diabólica y picacho encorvado. Allí está la puja. La imagen de David, el aparentemente débil, vuelve a la pantalla cinematográfica frente al fuerte Goliat bíblico.

Usted dirá: *Bueno, ¿y el derecho internacional como filosofía y rigor no puede dar luces?* Pareciera que no; sirve poco, no ayuda. Además recordemos que ventilar problemas como el que enfrenta el ser humano contemporáneo no es su tema específico vertebral. En sus orígenes eran otros tiempos, los de la Mesopotamia de 1517 y en aquel entonces atendía temas de navegaciones; no sobre bloqueos ni robos de oro. Este que traemos a colación hoy reviste hurgar en profundo. Aquí la inteligencia está a toda prueba. Se trata de un tema abierto para la sabiduría moderna.

Al parecer existen pocos cabos de donde asirse para trepar al espinoso



árbol. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) que agrupa a 197 países y Estados de la comunidad internacional de naciones, a ojos vista no parece interesada en colocar a la candela sus intereses individuales ni grupales y mira de soslayo al Imperio que le muestra su dedo acusador desde Washington DC.

El tema en concreto se trata de robo, de pillaje, de descredito y de soborno. Es el tema de *La casa tomada*, un cuento del escritor argentino Julio Cortázar. Los ladrones se van apropiando de las cosas en tu propia casa, te van dejando sin propiedades hasta que, ¡listo!, te encuentras en la calle, sin nada.

Hoy no tenemos cómo comprar nuestros alimentos. No tenemos para adquirir las medicinas fundamentales para la salud. Nos acusan de narcotraficantes, cuando son ellos los que consumen la droga. Hemos estado vendiendo nuestras riquezas petroleras, para citar una de las bondades que atesora nuestro suelo. Entonces éramos “buenos”, un país útil; no amigo, pero “casi amigos”, de acuerdo a quien se sentara en la silla presidencial. Acaso un vecino comercial al que venderle las barajitas y espejitos mágicos, mientras se lucran de nuestras mineras.

Son esos personajes que de una u otra forma aparecen en los libros de escritores latinoamericanos. Así como cito a Cortázar con *La casa tomada*, pudiera decir que como los gringos aparece Melquiades en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Este enano no viene a Venezuela; espera con sus tiendas abiertas en Miami a los más

primarios analfabetas (los *ta barato dame dos*), mientras que en Nueva York aguardan por los más letrados y exquisitos. No hay que hacer mucho para diferenciarlos. Haga un poco de esfuerzo y dará fácilmente con cada uno de estos especímenes.

Allí están retratados en la literatura latinoamericana los diputadillos venezolanos apátridas vendiendo a su pueblo, negociando propiedades que no les pertenecen. Y ahora pretenden volver con su cara muy limpia y muy lavada, como si estaban jugando a las escondidas: “¡Aquí estamos!”.

¡Habría que no tener sangre en las venas, como solía decir doña Rosario, ante semejantes vagabundos! Y esa expresión es válida no solo para doña Rosario, sino también para los venezolanos que no se fueron, para los que se han quedado aquí dando la cara y sufriendo las penurias de un bloqueo infame avalado por la traición de nacidos aquí, pero con el corazón en el norte. Sanguijuelas. Sbandijas. Esos que ahora vendrán para que voten por ellos y luego disfrutar de las prebendas de un parlamentario honesto cuando ellos no lo son. Veamos qué ocurrirá en noviembre.

¿Cómo se puede llamar a alguien que hace negocios con propiedades que no le pertenecen?

¿Cómo se llama a alguien que usurpa un cargo que no tiene? ¿Que se autoproclama presidente de un país del cual anda huyendo?

Esto es algo de opereta. Algo irreal, fuera de toda lógica. Haga usted, luego de esta lectura, un examen de concien-

cia y saque sus propias conclusiones, las que le permita su propia razón. Y después hablamos.

Y la gente todavía se pregunta por el papel de los organismos internacionales como la ONU. Bueno, este es un organismo de debates mas no de sanciones. Las grandes decisiones quedan al arbitrio del Consejo de Seguridad conformado por cinco países con derecho a veto: Estados Unidos, Reino Unido de Inglaterra, Francia, China y Rusia.

Yo no creo que la justicia internacional no haya intervenido por eso de que los bomberos no se pisan entre ellos la manguera.

El bloqueo fue establecido por Estados Unidos a Venezuela porque Barak Obama, cuando era presidente de Estados Unidos, en agosto de 2015, dijo que Venezuela era una amenaza para la seguridad de su país. Obama, que ya había obtenido el Premio Nobel de la Paz en 2009 (y pasó todo su mandato en guerra!), firmó una orden ejecutiva en la que declara una “emergencia nacional” por la “amenaza inusual y extraordinaria” a la seguridad nacional y a la política exterior estadounidense causada supuestamente por la situación venezolana.

Cuando no haya qué comer en su casa y su pareja le diga que solo queda la raspadura del café, no busque las páginas de *El coronel no tiene quien le escriba*, de Gabriel García Márquez: solo recuerde esta sanción y el bloqueo del entonces presidente de EE. UU. Barak Obama. Entonces sí entenderá por qué las cosas están como están. 🇺🇸